

## Estados emocionales contrapuestos e inteligencia emocional en la adolescencia

### Opposite emotional states and emotional intelligence in adolescence

Federico Pulido Acosta\*

<https://orcid.org/0000-0001-7892-6696>

Francisco Herrera Clavero\*

<https://orcid.org/0000-0002-6888-8769>

Recibido: Enero 11 de 2018

Aceptado: Octubre 20 de 2019

Correspondencia: [feanor\\_fede@hotmail.com](mailto:feanor_fede@hotmail.com)

\*Universidad de Granada (España)

#### Resumen.

Este trabajo tiene como objetivo fundamental estudiar los tipos y niveles de Ansiedad, Felicidad e Inteligencia Emocional, en función de la edad, género, cultura y estrato socioeconómico, así como contemplar las relaciones que se pudieran dar entre ambas variables, para una población adolescente multicultural. Se contó con 811 participantes. Considerando la cultura, el grupo de cultura-religión musulmana, constituye el 71.6% de la muestra, mientras que el 28.4% de la misma pertenecía a la cultura-religión cristiana, siendo el 46.1% varones y el resto de la muestra (53.9%) mujeres. Como instrumentos de evaluación se han empleado el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo para Niños (STAIC, Spielberger, 2001), un cuestionario elaborado para evaluar la Felicidad, junto con otro para medir la Inteligencia Emocional. Los resultados reflejan niveles medio-bajos en Ansiedad y medio-altos en Felicidad. En ambas variables influyen la edad, el género, la cultura/religión y el estatus, de forma inversa. Se halló relación estadísticamente significativa entre Ansiedad y Felicidad, siendo inversamente proporcional, lo que hace que sí se puedan considerar estados emocionales contrapuestos. En IE influyen edad, género, cultura/religión y estatus socio-económico-cultural. No se ha halló relación estadísticamente significativa entre Ansiedad e IE, pero sí en el caso de la Felicidad.

**Palabras Clave:** Emociones, Estados emocionales, Ansiedad, Felicidad, Inteligencia Emocional.

#### Abstract.

This work has as main objective to analyze the types and levels of Anxiety, Happiness and Emotional Intelligence, according to age, gender, culture and socioeconomic and cultural, as well as the relationships that could be given between both variables. To make it possible we focused on 811 participants; 71.6% of the total were Muslims and 28.4% belonged to the Christian religion, 46.1% were male and 53.9% female. The techniques used in this survey were the State-Trait Anxiety Inventory for Children (STAIC, Spielberger, 2001), a Happiness questionnaire, as well as an EI questionnaire, built for their use. The results reflect medium-low levels in Anxiety and medium-high in Happiness. Both variables are influenced in a very different way by the sociodemographic factors of age, gender, culture and

# *ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS*

socioeconomic and cultural, conversely. We found statistically significant relationship between Anxiety and Happiness. This relationship was inversely proportional. So, it is possible to consider these variables opposite emotional states. Emotional Intelligence is influenced in a very different way by the sociodemographic factors of age, gender, culture and socioeconomic and cultural. There is no statistically significant relationship between Anxiety and Emotional Intelligence, but we found it between Emotional Intelligence and Happiness.

**Keywords:** Emotions, Emotional States, Anxiety, Happiness, Emotional Intelligence.

## **Introducción**

Se entiende la felicidad como un estado emocional, generado por la interacción de diferentes condiciones que actúan sobre el individuo, provocando respuestas positivas (Van Dierendonck, 2004). En Pulido y Herrera (2016) se relaciona el estado de ansiedad con emociones de carácter negativo. En este sentido, consecuencias desfavorables pueden ir asociadas a este tipo de estados emocionales. La ansiedad, uno de los más conocidos, puede dificultar el adecuado desarrollo del autoconcepto, llegando a suponer una falta de aceptación por parte de los demás, dificultades en el proceso de socialización (Gallegos, Linan-Thompson, Stark y Ruvalcaba, 2013) y malestar. Todo ello puede desencadenar desajustes psicosociales y enfermedades psiquiátricas. Por contra, los estados emocionales de carácter positivo, se relacionan con mayores niveles de autoestima, y una mejor realización personal, permitiendo su crecimiento positivo. Ambos estados emocionales pueden incidir de forma directa, sobre la propia salud, siendo un importante predictor de las determinadas enfermedades (Moreno-Rosset, Arnal-Remón, Antequera-Jurado y Ramírez-Uclés, 2016).

Ante ambos estados aparece un “arma” importante que permite la regulación de las emociones: la Inteligencia Emocional, que se entiende como conjunto de habilidades (no de manera autopercebida). Dentro de esta, resulta fundamental tener en cuenta todos los elementos que pueden llegar a depender de las capacidades que

## *ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS*

la conforman. En este sentido, elementos integrados en este conjunto de habilidades aparecen como predictores de estados emocionales que pueden dificultar el desarrollo de conductas disfuncionales (Peña-Sarrionandia, Mikolajczak y Gross, 2015) a través de una regulación emocional asociada al buen ajuste del funcionamiento personal y social del sujeto. Los niveles altos de inteligencia emocional se relacionarían con una mayor calidad de vida, mayor salud mental, bienestar personal y laboral, una adaptación emocional más ajustada, mejor ajuste psicológico e incluso mejor capacidad para la resolución de problemas sociales (Azpiazu, Esnaola, & Sarasa, 2015 y Cejudo, 2016).

Se puede comprobar un descenso progresivo en el diagnóstico de problemas de ansiedad a medida que el sujeto va aumentando su edad (Gómez-Ortiz, Casas y Ortega-Ruiz, 2016). Otro de los elementos más relevantes dentro de este campo es su clara relación con el género, teniendo las mujeres niveles superiores de ansiedad (Moreno-Rosset et al., 2016). También existe influencia de la cultura sobre el desarrollo emocional y, por tanto, sobre la manifestación de diferentes estados emocionales como la ansiedad (Pulido y Herrera, 2016). Por todo ello, se vuelve a remarcar la importancia del contexto socio-familiar en el que el sujeto se desarrolla, como predictor de diferencias significativas en las manifestaciones emocionales (Caballero-Dominguez, Suárez-Colorado y Bruges-Carbono, 2015).

Se puede intuir cierta independencia entre el nivel de felicidad manifestado por el sujeto y su edad. La edad tampoco actuó como predictor de los niveles de felicidad (Carballeira et al., 2015). Por su parte, algunos autores (Seligman, 2011) evidencian que son los varones los que son más proclives a manifestar niveles superiores de felicidad (Quiceno y Vinaccia, 2015). Esto muestra que el género es una variable influyente en estos estados emocionales. Resulta también relevante la

## *ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS*

pertenencia a un grupo cultural sobre los estados emocionales positivos (Restrepo, Vinaccia y Quiceno, 2011). Otro de los componentes a los que se concede mayor importancia, es el estatus socioeconómico y cultural, reflejando los sujetos pertenecientes al estrato socioeconómico alto (Quiceno y Vinaccia, 2015 y Pulido y Herrera, 2019) los que evidencian niveles superiores en las manifestaciones de estos estados emocionales positivos.

Se ha de destacar que el proceso de desarrollo emocional provoca importantes cambios en todas las capacidades que forman parte de la inteligencia emocional (Pulido y Herrera, 2016). Las habilidades emocionales han estado tradicionalmente ligadas al género femenino, siendo las mujeres las que presentan niveles superiores (Azpiazu et al., 2015; Pulido y Herrera, 2016 y Cejudo, 2016), lo que no hace más que aumentar el estereotipo que indica que las mujeres son más “emocionales” que los varones. La cultura también es un elemento a considerar, si se tienen en cuenta las diferencias existentes en los niveles de inteligencia emocional en función del grupo cultural (Pulido y Herrera, 2016). El estatus socioeconómico y cultural también es determinante en los niveles reflejados en esta variable (Pulido y Herrera, 2016).

Se establecen también claras relaciones entre la ansiedad y la inteligencia emocional, como conjunto de habilidades: la inteligencia emocional se convierte en uno de los principales predictores de la adaptación emocional ajustada y del bienestar personal (Limonero, Fernández-Castro, Soler-Oritja & Álvarez-Moleiro, 2015). Las competencias emocionalmente ajustadas favorecerían la disminución progresiva de la ansiedad (Gutiérrez & Expósito, 2015 y Caballero-Dominguez et al., 2015). Por contra, las relaciones entre la inteligencia emocional y los estados

# ***ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS***

emocionales positivos son inversas a lo comentado anteriormente (Rosa, Riberas, Navarro-Segura & Vilar, 2015 y Gómez-Ortiz et al., 2016).

Para contemplar si lo comentado en los párrafos anteriores se cumple en la población en la que se llevó a cabo, se presenta el trabajo llevado a cabo, cuyos objetivos fueron estudiar los tipos y niveles en ambos estados emocionales (ansiedad y felicidad) así como los de Inteligencia Emocional, en función de la edad, género, cultura y estrato socioeconómico. También se pretende contemplar las relaciones que se pudieran dar entre variables, para una población adolescente multicultural.

## **Método**

### **Participantes**

Para llevar a cabo esta investigación se seleccionó una muestra integrada por 811 participantes que reflejan las características del contexto pluricultural de Ceuta. Por edad, la muestra se distribuye entre el 17.4% de entre 12 y 13 años, el 19.4% de entre 13 y 14, el 15.8% de entre 14 y 15, el 9.3% de entre 15 y 16, el 15.8% entre 16 y 17, el 7.1% de alumnos entre 17 y 18. Estos alumnos correspondían a la muestra menor de edad, mientras que los restantes 12.1% tenían entre 18 y 25 años, 2.1% entre 26 y 40 años, mientras que sólo el 1% tenía más de 40 años. Considerando la cultura (que se corresponde con la religión), el grupo mayoritario es el de participantes pertenecientes a la cultura-religión musulmana. Estos constituyen el 71.6% de la muestra, mientras que el 28.4% de la misma pertenecía a la cultura-religión cristiana.

### **Instrumentos**

## *ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS*

Como instrumento para evaluar el miedo se empleó el Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo para Niños (STAIC, Spielberger, 2001). El STAIC está formado por 40 ítems. Su consistencia interna, medida a través de la prueba  $\alpha$  de Cronbach, fue de .934. En el apartado relacionado con la varianza factorial se emplearon diferentes Análisis Factoriales Exploratorio (AFE). En este sentido, los factores obtenidos fueron 6. El primero de los seis factores, se relaciona con los Estados emocionales positivos (31.53% de la varianza explicada), el segundo queda vinculado a Preocupaciones y dificultades (9.487%). El tercer factor se vinculó a los Estados emocionales negativos (4.35%), el cuarto a los Rasgos emocionales negativos (3.98%) y el quinto a las Sensaciones de ansiedad (3.31%). El último factor conforma la categoría Miedo (2.99%). Entre todas las categorías se consigue una varianza total explicada del 55.676%.

Para la Felicidad, se usó un instrumento conformado por 40 ítems a los que se contesta con una escala tipo Lickert de 4 puntos. En este caso, los resultados que hacen referencia a la consistencia interna del instrumento dan una fiabilidad, establecida por un  $\alpha$  de Cronbach de .902. En el apartado relacionado con la varianza factorial (AFE), los factores obtenidos también fueron 6. El primero de ellos se relaciona con la Satisfacción que el sujeto muestra ante la vida (representan el 27.67% de la varianza explicada). El segundo (representa el 10.04%) se relaciona con las Condiciones en la vida que son de carácter negativo, mientras que el tercero, está relacionado con la intención del sujeto a producir Cambios en su vida. El cuarto factor, se relaciona con las Condiciones positivas en la vida (3.49%). El quinto está vinculado con la intención del sujeto de No necesitar Cambios en su vida (3.32%) y el último, se relaciona con sensaciones emocionales provocadas

## *ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS*

dentro del Instituto (3.06%). Entre todos los factores suman una varianza total explicada del 51.78%.

Con respecto a la segunda variable, se empleó un cuestionario elaborado para evaluar la Inteligencia Emocional, como conjunto de habilidades. En este caso, el cuestionario quedó integrado por 66 ítems, divididos en 5 categorías, relacionadas con los elementos de la Inteligencia Emocional. Su fiabilidad ( $\alpha$  de Cronbach) fue de .869. En el apartado relacionado con la varianza factorial (AFE), los factores obtenidos fueron 5. El primero, relacionado con la Empatía, representa una varianza explicada de 15.03%. El segundo está vinculado al Autoconcepto (8.94%), el tercero al Autocontrol (5.87%), el cuarto hace referencia a la Motivación (3.26%), mientras que el quinto, queda vinculado al Conocimiento de sí mismos (2.85%). Entre todos suman una varianza explicada total del 35.971%. Dado que se vuelven a considerar las Habilidades Sociales, a estas cuestiones se le añaden 32 ítems para este factor ( $\alpha$  de Cronbach de .775).

### **Procedimiento**

Todos los participantes en la investigación pertenecían a 6 Institutos de Enseñanza Secundaria (la totalidad de los que existen en nuestra ciudad). Esto hace que, entre todos los participantes, reflejen las características del alumnado de nuestra ciudad y nuestro contexto pluricultural. Para la recogida de la información, se solicitaron los correspondientes permisos por escrito, tanto a la Administración Educativa, como a la Dirección de los diferentes centros educativos y, por supuesto, a los padres de cada uno de los participantes menores de edad, se procedió a la recogida de la información, contestando aquellos que lo desearon. El alumnado contestó a los diferentes instrumentos durante una media de 50 minutos, en clase, con el profesor de la materia correspondiente y una persona del equipo de

# ***ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS***

investigación. Finalmente, indicar que, en el presente trabajo, se cumplió con los estándares éticos.

## **Análisis de datos**

Se comenzó por el análisis descriptivo, que permite la comprobación de los niveles y tipos generales para cada una de las diferentes variables. A continuación, se procedió al análisis inferencial, comenzando por el análisis regresional. Se consideraron como variables criterio cada una de las variables de estudio (Ansiedad, Felicidad e Inteligencia Emocional). Para determinar la función de regresión se consideró el último paso y, dentro de él, en el orden de entrada de las variables en la función de regresión, el valor de cada variable, su significación, el índice de regresión (R), el coeficiente de determinación múltiple ( $R^2$ ) y la varianza explicada de la variable más importante (la que más porcentaje  $\beta$ - explica). Para finalizar el análisis inferencial se concluyó con la prueba t de Student de diferencias de medias para muestras independientes para aquellas variables dicotómicas, mientras que para el resto se empleó el análisis de la varianza (ANOVA de un factor).

## **Resultados**

Se inicia la descripción de los resultados de la muestra de alumnos, en función de la variable edad. El grupo en el que se registran los mayores niveles de ansiedad es precisamente en el de alumnos de 17-18 años (con una media de 51.12). Considerando el Análisis de la Varianza, con la variable Edad como variable independiente, en Ansiedad Total ( $p=.000$ ), y en los factores relacionados con esta variable (en todos  $p=.000$ ) se encontraron diferencias estadísticamente

# ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS

significativas. En este caso, las pruebas post hoc muestran un incremento desde los menores (12-13) hasta los que tienen 17-18 años. En Felicidad (Total  $p=.000$ ) y casi todos sus factores (en todos  $p=.000$ ) también se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Su sentido es contrario al indicado para la variable Ansiedad.

Considerando la variable Ansiedad, en función del género, se puede ver que las mujeres tienen un nivel más alto que los varones, tal y como reflejan las medias de ambos (32.60 los hombres y 41.83 las mujeres). Esta realidad se repite en cada uno de los factores que integran esta variable. Sin embargo, en felicidad, las diferencias encontradas indican que los varones presentan puntuaciones superiores (82.64) a las mujeres (80.33). Una vez hecha esta primera aproximación, se empleó la prueba *t* de Student de diferencias de medias para muestras independientes. Considerando el análisis de esta prueba, las diferencias fueron estadísticamente significativas en Ansiedad Total ( $p=.000$ ), en los Estados emocionales positivos ( $p=.000$ ), Preocupaciones y dificultades ( $p=.000$ ), los Estados emocionales negativos ( $p=.000$ ), los Rasgos emocionales negativos ( $p=.000$ ), Sensaciones de Ansiedad ( $p=.000$ ) y el Miedo ( $p=.000$ ). En todos los casos, los varones presentan puntuaciones más bajas. Sin embargo, fueron los varones los que evidencian puntuaciones significativamente superiores en Felicidad Total ( $p=.043$ ), Satisfacción con la vida ( $p=.046$ ) y Condiciones de vida positivas ( $p=.021$ ).

Tabla 1. ANOVA Estados emocionales por Género

Variable	N	Perdidos	Media	Des. Tip.	F	P	
<b>Ansiedad</b>							
<b>Ansiedad Total</b>	36	0	<b>Varones</b>	32.608	16.68546	<b>47.997</b>	<b>.000</b>
	3			8			
	42	1	<b>Mujeres</b>	41.834	20.11898		
	3			5			
<b>Felicidad</b>							
<b>Felicidad Total</b>	363	0	<b>Varones</b>	82.6474	15.67513	<b>4.113</b>	<b>.043</b>
	423	1	<b>Mujeres</b>	80.3357			

# ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS

Teniendo en cuenta la cultura/religión, los resultados reflejan que el alumnado perteneciente a la cultura/religión musulmana manifiestan niveles más bajos de ansiedad (la media de los cristianos es 39.79, los musulmanes 36.74). La cultura también resulta fundamental para la variable Felicidad, apareciendo diferencias entre ambas. A pesar de que aparecen puntuaciones altas en ambos casos, los cristianos (78.34) presentan una media menor a los musulmanes (82.56). La prueba t de Student permite afirmar que las diferencias son estadísticamente significativas en las variables Ansiedad Total ( $p=.046$ ) y los factores Estados emocionales positivos ( $p=.044$ ), Preocupaciones y dificultades ( $p=.024$ ) y Condiciones de vida negativas ( $p=.007$ ), siendo superiores en el caso de los cristianos. Ocurre lo contrario en Felicidad Total ( $p=.001$ ) y en algunas de las categorías que pertenecen a esta variable (Satisfacción con la vida  $-p=.001-$ , Condiciones de vida negativas  $-p=.007-$  y Cambios en la vida  $-p=.003-$ ).

**Tabla 2. ANOVA Estados emocionales por Cultura**

Variable	N	Perdidos	Media	Des. Tip.	F	P
<b>Ansiedad</b>						
<b>Ansiedad Total</b>	22		<b>Cristiana</b>	39.791	19.007	<b>3.98</b>
		0				
	1			9	23	
	55		<b>Musulmana</b>	36.749	19.231	
	1					
	5			5	64	<b>.046</b>
<b>Felicidad</b>						
<b>Felicidad Total</b>	22		<b>Cristiana</b>	78.348	16.1541	<b>.001</b>
		0				
	1			4	1	

55	<b>Musulmana</b>	82.565	15.7736	<b>11.14</b>
	1			
5		8	9	4

Referente al estatus socio económico y cultural, por media, los niveles de ansiedad van subiendo a medida que se desciende en el estatus. Los niveles más altos aparecen en el estatus bajo (con una media de 48.20). En felicidad, se observa una distribución en sentido inverso a la comentada para la ansiedad. De esta forma, por media, los niveles más altos aparecen en los niveles altos (85.55 alto y medio 82.67). Para determinar si estas diferencias eran significativas se usó la prueba ANOVA, siéndolo en Ansiedad Total ( $p=.003$ ) y en los factores relacionados con esta variable Estados emocionales positivos ( $p=.033$ ), Rasgos emocionales negativos ( $p=.000$ ), Estados emocionales negativos ( $p=.016$ ) y Miedo ( $p=.028$ ). Ocurre lo mismo en Felicidad (Total  $p=.000$ ), así como tres de sus factores (Satisfacción con la vida  $-p=.000-$ , Condiciones de vida negativas  $-p=.001-$  y Condiciones de vida positivas  $-p=.000-$ ).

**Tabla 3. ANOVA Estados emocionales por Estatus**

Variable	N	Perdidos	Media	Des. Tip.	F	P
<b>Ansiedad</b>						
<b>Ansiedad Total</b>	25	0	<b>Bajo</b>	48.2000	22.71380	<b>4.716</b>
	17	0	<b>Medio-Bajo</b>	39.5723	20.21920	
	3					
	52	1	<b>Medio</b>	37.0788	18.55107	
	0					<b>.003</b>
56	0	<b>Alto</b>	32.3750	18.58109		
<b>Felicidad</b>						
<b>Felicidad Total</b>	25	0	<b>Bajo</b>	69.5200	16.68612	<b>10.175</b>
	173	0	<b>Medio-Bajo</b>	77.7803	15.39927	
	520	1	<b>Medio</b>	82.6731	15.62632	
	56	0	<b>Alto</b>	85.5536	17.87524	
						<b>.000</b>

# ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS

Considerando el cálculo regresional, la variable Felicidad Total se encuentra relacionada con tres factores de la Ansiedad: Estados emocionales positivos, Preocupaciones y dificultades y Rasgos emocionales negativos, actuando estas de forma inversamente proporcional. También se encuentra relacionada con la Cultura, el Estatus, el Autocontrol, así como el Miedo, único factor de la Ansiedad que alcanza valores positivos. Entre todas las predictoras explican el 54.5% de la varianza total explicada por este modelo ( $R^2=.545$ ). De todas ellas, una mayor fuerza es ejercida por el factor Estados emocionales positivos, que alcanza un coeficiente de regresión estandarizado de 39.5% ( $\beta=.395$ ).

$$\text{Felicidad Total} = 74.633 - 1.248 (\text{Estados Positivos}) - 1.551 (\text{Rasgos negativos}) + 4.502 (\text{Cultura}) + .237 (\text{Autocontrol}) + 1.966 (\text{Estatus}) - .236 (\text{Preocupaciones}) + .675 (\text{Miedo})$$

Tabla 5. Coeficientes de la regresión para la Felicidad

	R=.738	R <sup>2</sup> =.545	F= 89.859	p=.000
Variables	B	$\beta$	t	P
Constante General	74.633		19.088	.000
Estados Positivos	-1.248	-.395	-12.060	.000
Rasgos Negativos	-1.551	-.364	-9.488	.000
Cultura/Religión	4.502	.127	4.477	.000
Autocontrol	.237	.110	3.632	.000
Estatus	1.966	.074	2.576	.010
Preocupaciones	-.236	-.095	-2.582	.010
Miedo	.675	.077	2.176	.030

Para confirmar la relación entre ambos estados emocionales, se realizó un ANOVA, considerando la variable Ansiedad (puntuación total) como factor y la Felicidad y sus factores como dependientes. De esta forma, vuelven a aparecer diferencias estadísticamente significativas en Felicidad Total ( $p=.000$ ) y en las categorías que pertenecen a esta variable, como es el caso de la Satisfacción con la

# ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS

vida ( $p=.000$ ), las Condiciones de vida negativas ( $p=.000$ ), los Cambios en la vida ( $p=.000$ ), las Condiciones de vida positivas ( $p=.000$ ) y las emociones que genera el Instituto ( $p=.000$ ). Con respecto a la variable Felicidad, se observa un descenso claro y progresivo en sus puntuaciones (y las de sus factores) a medida que se sube en las de Ansiedad. Esto se muestra en la siguiente tabla:

**Tabla 4. ANOVA Felicidad por Ansiedad Total**

Variable	N	Perdidos	Media	Des. Tip.	F	P
<b>Ansiedad Total</b>						
<b>Felicidad Total</b>	33	1	<b>Muy Poca Ansiedad</b>	89.767	11.74258	<b>130.38</b> <b>3</b>
	1			4		
	37	0	<b>Poca Ansiedad</b>	78.886	13.19132	
	9			5		
	87	0	<b>Bastante Ansiedad</b>	62.701	16.41547	<b>.000</b>
	12	0	<b>Mucha Ansiedad</b>	50.333	20.27687	
				3		

Con respecto a la Inteligencia Emocional, en sus puntuaciones totales, el grupo de 16-17 años presenta los niveles más elevados (su media es 129.64). Todo esto cobra sentido considerando el Análisis de la Varianza. En IE Total ( $p=.000$ ) y en todos sus factores ( $p=.000$ ) también aparecen diferencias estadísticamente significativas, algo que también ocurre en el factor HHSS ( $p=.009$ ).

Por género, aparecen diferencias estadísticamente significativas, favorables a las mujeres, que reflejan niveles superiores (su media es de 120.66) que los varones (113.88). La prueba t de Student demuestra diferencias estadísticamente significativas en IE Total ( $p=.000$ ), en Empatía ( $p=.000$ ), Autocontrol ( $p=.037$ ) y Conocimiento de sí mismos ( $p=.000$ ), siendo las mujeres las que evidencian puntuaciones superiores.

En función de la cultura/religión, los resultados reflejan que el alumnado perteneciente a la cultura/religión musulmana manifiesta niveles más bajos en la IE (la media de los cristianos es 123.85 mientras que los musulmanes alcanzan

115.07). La prueba t de Student confirma las diferencias estadísticamente significativas en IE Total ( $p=.000$ ), así como en todos sus factores. Es lo que ocurre con la Empatía ( $p=.000$ ), el Autoconcepto ( $p=.027$ ), el Autocontrol ( $p=.000$ ), la Motivación ( $p=.000$ ) y el Conocimiento de sí mismos ( $p=.013$ ). En todos los casos, los cristianos evidencian niveles más elevados.

Para el estatus, se observa un aumento de IE en los niveles intermedios. De esta manera, el estatus medio ocupa la primera posición (120.84). El Análisis de la Varianza (ANOVA de un factor), demuestra diferencias estadísticamente significativas en IE Total ( $p=.000$ ) y casi todos sus factores ( $p=.001$ ). Todo lo contrario ocurre con los factores Motivación ( $p=.199$ ) y HHSS ( $p=.218$ ).

**Tabla 5. ANOVA IE por variables sociodemográficas**

Variable	N	Perdidos		Media	Des. Tip.	F	P
<b>Género</b>							
<b>Inteligencia Emocional Total</b>	32	3	<b>Varones</b>	113.88	20.601	<b>19.365</b>	<b>.000</b>
	7	6					
<b>Inteligencia Emocional Total</b>	40	1	<b>Mujeres</b>	120.66	20.873		
	8	5					
<b>Cultura</b>							
<b>Inteligencia Emocional Total</b>	209	1	<b>Cristiana</b>	123.85	19.456	<b>26.712</b>	<b>.000</b>
		2					
<b>Inteligencia Emocional Total</b>	555	3	<b>Musulmana</b>	115.07	21.223		
		9					
<b>Estatus</b>							
<b>Inteligencia Emocional Total</b>	22	3	<b>Bajo</b>	100.42	28.183	<b>14.039</b>	<b>.000</b>
	16	1	<b>Medio-Bajo</b>	113.64	21.936		
	3	0					
	48	3	<b>Medio</b>	120.84	19.625		
	9	1					
	50	6	<b>Alto</b>	109.16	20.318		

La variable Inteligencia Emocional se encuentra bajo la influencia de varios factores. El que tiene un coeficiente correlación estandarizado superior es la Edad que representa el 22.2% ( $\beta=.222$ ), actuando de manera directamente proporcional. También actúan de manera positiva el Género siendo las puntuaciones superiores entre las mujeres, así como los factores relacionados con la Felicidad, como son las

# ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS

Condiciones de vida positiva y las Condiciones de vida negativas. Sin embargo, en el factor Miedo, relacionado con la Ansiedad, actúa de manera inversamente proporcional. La Cultura/Religión también actúa de manera negativa siendo más altas las puntuaciones otros los cristianos. Entre todas las variables predictoras alcanzan un coeficiente de determinación del 43.4% ( $R^2=.434$ ).

**Inteligencia Emocional Total= 37.523 + + 2.575 (Edad) + 5.562 (Género) - 5.471 (Cultura) + .363 (Condiciones positivas) + .503 (Condiciones negativas) + .416 (Preocupaciones) - .987 (Miedo)**

Tabla 6. Coeficientes de la regresión para la Inteligencia Emocional Total

	R=.659	R <sup>2</sup> =.434	F= 41.690	p=.000
Variables	B	$\beta$	t	P
Constante General	37.523		5.625	.000
Edad	2.575	.222	6.693	.000
Género	5.562	.134	4.092	.000
Cultura/Religión	-5.471	-.120	-3.674	.000
Condiciones Positivas	.363	.060	1.761	.079
Condiciones Negativas	.503	.128	3.341	.001
Preocupaciones	.416	.129	3.276	.001
Miedo	-.987	-.087	-2.280	.023

Considerando la variable Ansiedad como factor, dentro de la IE aparecen diferencias estadísticamente significativas en una única categoría, el factor Conocimiento de sí mismos ( $p=.002$ ). También fueron significativas en las HHSS ( $p=.000$ ). Para el Conocimiento de sí mismos, se experimenta un aumento a medida que ascienden los niveles de ansiedad. Completamente opuesto aparece el caso de las HHSS. Sin embargo, si se considera la variable Felicidad como factor, se encuentran diferencias estadísticamente significativas en IE Total ( $p=.000$ ), así como en la mayoría de sus factores. Es lo que ocurre con la Empatía ( $p=.005$ ) y el Autocontrol ( $p=.000$ ). También fueron significativas en las HHSS ( $p=.002$ ). Se

# ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS

observan puntuaciones más bajas entre los niveles intermedios de Felicidad y más elevados en los extremos. No obstante, se observa un aumento progresivo a medida que se asciende en los niveles de Felicidad Total, describiéndose una relación directamente proporcional, en lo que a puntuaciones en las HHSS se refiere.

Tabla 5. ANOVA IE por Estados emocionales

Variable	N	Perdidos		Media	Des. Tip.	F	P
<b>Ansiedad</b>							
<b>Inteligencia Emocional Total</b>	29	3	<b>Muy Poca Ansiedad</b>	117.11	20.168	<b>.714</b>	<b>.543</b>
	9	2					
	36	1	<b>Poca Ansiedad</b>	117.45	22.257		
	0	9					
	84	3	<b>Bastante Ansiedad</b>	117.65	19.988		
12	1	<b>Mucha Ansiedad</b>	108.42	25.114			
		2					
<b>Felicidad</b>							
<b>Inteligencia Emocional Total</b>	3	0	<b>Muy Poca Felicidad</b>	135.72	19.673	<b>7.779</b>	<b>.000</b>
	88	7	<b>Poca Felicidad</b>	108.16	23.583		
	48	3	<b>Bastante Felicidad</b>	117.03	21.256		
	9	3					
	22	1	<b>Mucha Felicidad</b>	120.68	19.253		
9	5						

## Discusión-Conclusiones

En Ansiedad se registran diferencias significativas en función de la edad, pudiendo verse un ascenso desde los 12 hasta los 18 años. Esto indica que la edad es un factor determinante (Cazalla-Luna & Molero, 2014). La Felicidad experimenta un descenso progresivo, en sus niveles, a medida que se avanza en la edad cronológica. Se reincide en el sentido de las diferencias, siendo contrarias a las descritas para la ansiedad. Esta realidad es contraria a la encontrada en Carballeira et al. (2015), donde son los más jóvenes los que muestran mayores niveles de felicidad.

Para el género, se vuelven a encontrar diferencias estadísticamente significativas para los totales, así como todos los factores de la Ansiedad. Las personas pertenecientes al género femenino reflejan puntuaciones más elevadas en todos los casos. El sentido de estas diferencias coincide con la mayoría de trabajos

## *ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS*

consultados (Moreno-Rosset et al., 2016 y Pulido y Herrera, 2019). Por el contrario, tanto en Felicidad, como en las categorías Satisfacción con la vida y Condiciones de vida positivas, se vuelven a encontrar diferencias estadísticamente significativas, siendo los varones los que demuestran niveles superiores. Son numerosos los trabajos que indican una relación idéntica a la descrita (González-Quiñones y Restrepo, 2010 y Quiceno y Vinaccia, 2015). Según este tipo de trabajos, los varones percibirían más la presencia de emociones positivas que las mujeres (Urzúa, Godoy y Oca, 2011 y Quiceno y Vinaccia, 2015). Ante estas diferencias encontradas, se pretende un alejamiento de las concepciones basadas en criterios de tipo biológico, para concederle mayor credibilidad a aquellas que tienen en cuenta diferencias en los patrones de socialización y la presencia marcada de determinados roles. Esto pone de manifiesto la existencia de patrones de educación diferencial para ambos géneros (Pulido y Herrera, 2016) y permite que se pueda considerar el componente social como principal elemento responsable de las diferencias encontradas en esta variable sociodemográfica (Caballero-Dominguez, Suárez-Colorado y Bruges-Carbono, 2015 y Pulido y Herrera, 2016).

En función de la cultura/religión del sujeto aparecieron diferencias estadísticamente significativas en Ansiedad Total, Estados emocionales positivos y Preocupaciones y dificultades. En esta ocasión, los pertenecientes a la cultura musulmana reflejan niveles inferiores que los pertenecientes a la cristiana-occidental. Esta realidad, también apareció en otros trabajos en los que se destaca este contexto como elemento clave para el desarrollo emocional (Giménez-Dasí & Quintanilla, 2009; Caballero-Domínguez et al., 2015 y Pulido y Herrera, 2016). Para la variable Felicidad, se pueden describir diferencias estadísticamente significativas tanto en los niveles totales, como en los factores Satisfacción con la

## *ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS*

vida, Condiciones de vida negativas y Cambios en la vida. Una vez más, el sentido de las mismas vuelve a ser inverso al que se describía para la ansiedad. Esto refuerza la importancia concedida al contexto cultural y sus diferencias sobre el bienestar psicológico (Restrepo et al., 2011 y Quiceno y Vinaccia, 2015).

En función del estatus, aparecieron diferencias estadísticamente significativas, en Ansiedad, observándose un descenso progresivo en sus puntuaciones (y sus factores) a medida que se sube en el Estatus. Son varios los estudios en los que se ha encontrado un nivel superior de ansiedad y otros estados emocionales de carácter negativo entre los sujetos pertenecientes a estratos socioeconómicos más bajos (Kushnir, Gothelf & Sadeh, 2014; Roth et al., 2014 y Pulido y Herrera, 2016). Para la variable Felicidad, las diferencias estadísticamente significativas se dan en los totales, así como en los factores Condiciones de vida negativas, Satisfacción con la vida y Condiciones de vida positivas. Otra vez, el sentido de las mismas vuelve a ser inverso al que se describía para la ansiedad: son los de niveles más elevados los que reflejan puntuaciones superiores en esta variable y sus factores. Esta realidad es similar a la de otros autores (Quiceno y Vinaccia, 2015 y Carballeira et al., 2015), según la cual el nivel económico y sociocultural correlaciona positivamente con el estilo educativo familiar, repercutiendo en diferentes dimensiones de desarrollo emocional.

Si se considera la variable Felicidad, en función de los niveles de ansiedad se pueden contemplar diferencias estadísticamente significativas, tanto para la Felicidad Total, como para casi todos los factores. Como se ha venido contemplando a lo largo de los diferentes apartados, el comportamiento de ambas variables consideradas es contrario. Esta realidad apoya las diferencias encontradas, que indican una relación inversamente proporcional entre estados emocionales.

## *ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS*

Esto hace que, ahora sí, se pueda hablar de estados emocionales contrapuestos. De esta forma, parece haber interferencia entre la presencia de estados emocionales positivos y los de carácter negativo (Adamson, 2013; Carballeira et al., 2015 y Moreno-Rosset et al., 2016). De la misma manera, aquellas personas que gozan de un mayor grado de bienestar presentarían un desarrollo más saludable y positivo, que sería un elemento significativo en la prevención de trastornos emocionales como la ansiedad, la depresión, las fobias,... (Moreno-Rosset et al., 2016).

Se continúa con la siguiente variable, la IE en función de la edad, que vuelve a ser un factor determinante, dado que se pueden recoger diferencias estadísticamente significativas en el nivel general de IE mostrado (puntuaciones generales) como en los factores que la conforman (tipos), incluidas las HHSS. Para todo esto, se puede destacar el proceso de desarrollo socio-emocional del sujeto. Este crecimiento progresivo provoca importantes cambios en todas las capacidades que forman parte de la inteligencia emocional, incluidas las HHSS (Brouzos, Misalidi & Hadjimatheou, 2014; Cazalla-Luna & Molero, 2014 y Pulido y Herrera, 2016).

En función del género, se volvieron a encontrar diferencias estadísticamente significativas entre, en IE Total, en Empatía, Autocontrol y Conocimiento de sí mismos, donde las mujeres evidencian puntuaciones superiores (Pulido y Herrera, 2016 y Cejudo, 2016). Se vuelve a destacar concepciones relacionadas con patrones de socialización y desempeño de distintos roles diferentes para ambos grupos (Brackett y Salovey, 2006 y Pulido y Herrera, 2016). Todo lo comentado cambia si se consideran las HHSS, donde no se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

Se puede considerar que la cultura/religión es una variable determinante en cuanto a las puntuaciones en los totales y también en sus factores. En cada uno de

## *ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS*

los casos en los que se recogieron diferencias significativas fueron los cristianos los que obtuvieron resultados superiores. En otras experiencias, la cultura también fue un elemento a considerar, dado que en el mismo contexto, los participantes pertenecientes al grupo de cultura/religión musulmana mostraron peores resultados en las puntuaciones de inteligencia emocional (Pulido y Herrera, 2016). Esto demuestra que la cultura de origen influiría en las relaciones afectivas y en la constitución de competencias emocionales (Gutiérrez & Expósito, 2015). Al mismo tiempo, el desarrollo de estas competencias tiene una importante relación con la integración efectiva de sujetos pertenecientes a alguna minoría social, étnica o cultural, existiendo una relación directa entre la inteligencia emocional y la cultura.

El estatus socio-económico y cultural es otra variable determinante en cuanto a las puntuaciones en los totales y también en sus factores, excepto en el caso de la Motivación. Tampoco se encontraron estas diferencias en Habilidades Sociales. En este caso, los resultados más altos se dieron en el estatus medio (sin una progresión lógica). Coincidiendo con la presencia de diferencias, en función del estatus aparecen los trabajos de Pulido y Herrera (2016).

Se continúa con la IE en función de los niveles de ansiedad. No existe ninguna interacción entre ambas variables. Sólo se encontraron diferencias significativas en el factor Conocimiento de sí mismos. El sentido tampoco es el esperado, dado que las puntuaciones más altas se dan en los niveles más altos de ansiedad. La cosa cambia mucho si se hace referencia a las HHSS, donde aparecen diferencias estadísticamente significativas, siendo todas ellas inversamente proporcional a los niveles de ansiedad. Esta realidad, en el caso de la IE no difiere de experiencias previas, en la que se demuestra la incidencia del miedo sobre este tipo de habilidades (Pulido y Herrera, 2016).

## ***ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS***

Los resultados mostrados también difieren de aquellos en los que la percepción de inteligencia emocional demuestra ser un adecuado predictor del funcionamiento personal, social y emocional del sujeto (Cazalla-Luna & Molero, 2014). Por otro lado, también se encontraron trabajos que sirven de punto de partida para apoyar los resultados en lo referente a las HHSS. De esta manera, existen coincidencias con estudios en los que se establecen relaciones entre miedo y las habilidades sociales (Pulido y Herrera, 2016). No sólo se coincide la existencia de diferencias, sino también el sentido de las mismas, dado que también se describe una relación inversamente proporcional entre ambos elementos (Pulido y Herrera, 2016). En función de los niveles de felicidad, existe una relación entre ambas variables, dado que se hallaron diferencias estadísticamente significativas, tanto en IE Total, como en Empatía, Autoconcepto y Autocontrol. No obstante, no existe una distribución lógica en cuanto a las puntuaciones de esta variable. En otros trabajos, los sujetos con bajos niveles tienen un mayor riesgo de desajuste emocional (Rosa et al., 2015), cosa que no se cumple en este trabajo. Todo cambia, de nuevo, si se considera el factor HHSS. En esta ocasión, se observa un aumento progresivo a medida que se asciende en los niveles de Felicidad Total, describiéndose una relación directamente proporcional.

### **Referencias**

- Adamsons, K. (2013). Predictors of relationship quality during the transition to parenthood. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 31, 160–171.  
doi:10.1080/02646838.2013.791919

## ***ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS***

- Azpiazu, L., Esnaola, I., & Sarasa, M. (2015). Predictive capacity of social support on emotional intelligence in adolescence. *European Journal of Education and Psychology, 8*(1), 23-29.
- Brouzos, A., Misalidi, P., & Hadjimatheou, A. (2014). Associations Between Emotional Intelligence, Socio-Emotional Adjustment, and Academic Achievement in Childhood: The Influence of Age. *Canadian Journal of School Psychology, 29*(2), 83–99.
- Bracket, M. A., y Salovey, P. (2006). Measuring emotional intelligence with the Mayer-Salovey-Caruso emotional intelligence test (MSCEIT). *Psycothema, 18*, 34-41.
- Carballeira, M., González, J. A. y Marrero, R. J. (2015). Diferencias transculturales en bienestar subjetivo: México y España. *Anales de Psicología, 31*(1), 199-206. doi: 10.6018/analesps.31.1.166931
- Caballero-Dominguez, C. C., Suárez-Colorado, Y. P. & BrugesCarbono, H. D. (2015). Characteristics of Emotional Intelligence in a Group of Higher Education Students with and without Suicidal Ideation. *Revista CES Psicología, 8*(2), 138-155.
- Cazalla-Luna, N. & Molero, D. (2014). Inteligencia emocional percibida, ansiedad y afectos en estudiantes universitarios. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía, 25*(3), 56-73. doi:10.5944/reop.vol.25.num.3.2014.13858
- Cejudo, J. (2016). Relationship between Emotional Intelligence and mental health in School Counselors. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology, 14*(1), 131-154. doi.org/10.14204/ejrep.38.15025
- Gallegos, J., Linan-Thompson, S., Stark, K. & Ruvalcaba, N. (2013). Preventing childhood anxiety and depression: Testing the effectiveness of a school-

## **ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS**

based program in Mexico. *Psicología Educativa* 19, 37-44.

doi:10.5093/ed2013a6

Giménez-Dasí, M. & Quintanilla, L. (2009). “Competencia” social, “competencia” emocional: una propuesta para intervenir en Educación Infantil. *Infancia y Aprendizaje*, 32(3), 359-373. doi:10.1174/021037009788964222

Gómez-Ortiz, O., Casas, C. y Ortega-Ruiz, R. (2016). Ansiedad social en la adolescencia: factores psicoevolutivos y de contexto familiar. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 24(1), 29-49.

González-Quiñones, J. C. y Restrepo, G. (2010). Prevalencia de felicidad en ciclos vitales y relación con redes de apoyo en población colombiana. *Revista de Salud Pública*, 12, 228-238.

Gutiérrez, M. & Expósito, J. (2015). Autoconcepto, dificultades interpersonales, habilidades sociales y conductas asertivas en adolescentes. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 26(2), 42-58. doi:10.5944/reop.vol.26.num.2.2015.15215

Kushnir, J., Gothelf, D., & Sadeh, A. (2014). Nighttime fears of preschool children: A potential disposition marker for anxiety? *Comprehensive Psychiatry*, 55, 336–341.

Limonero, J. T., Fernández-Castro, J., Soler-Oritja, J. & Álvarez-Moleiro, M. (2015). Emotional intelligence and recovering from induced negative emotional state. *Frontiers in Psychology*, 6(816), 1-8. doi:10.3389/fpsyg.2015.00816

Moreno-Rosset, C., Arnal-Remón, B., Antequera-Jurado, R. y Ramírez-Uclés, I. (2016). Anxiety and psychological wellbeing in couples in transition to parenthood. *Clínica y Salud*, 27, 29–35. doi:10.1016/j.clysa.2016.01.004

# ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS

- Peña-Sarrionandia, A., Mikolajczak, M., and Gross, J. J. (2015). Integrating emotion regulation and emotional intelligence traditions: a meta-analysis. *Frontiers in Psychology*, 6(160). doi: 10.3389/fpsyg.2015.00160
- Pulido, F., Herrera, F. (2016). Miedo, inteligencia emocional y rendimiento académico adolescente en el contexto pluricultural de Ceuta. *Revista Psicología GEPU*, 6 (2), 32-48.
- Pulido, F., Herrera, F. (2019). Influencia de los estados emocionales contrapuestos en el rendimiento académico infantil. *Aula*, 25, 191-207. <http://dx.doi.org/10.14201/aula201925191207>
- Quiceno, J. M. y Vinaccia, S. (2010). *Psicología Positiva e infancia: análisis exploratorio de instrumentos*. Manuscrito no publicado, Universidad Autónoma de Madrid, España.
- Restrepo, C., Vinaccia, S. y Quiceno, J. M. (2011). Resiliencia y depresión: Un estudio exploratorio desde la calidad de vida en la adolescencia. *Suma Psicológica*, 18, 41-48.
- Rosa, G., Riberas, G. Navarro-Segura, L. & Vilar, J. (2015). El Coaching como Herramienta de Trabajo de la Competencia Emocional en la Formación de Estudiantes de Educación Social y Trabajo Social de la Universidad Ramón Llull, España. *Formación Universitaria*, 8(5), 77-90. doi:10.4067/S0718-50062015000500009
- Roth, G., Benita, M. Amrani, C., Shachar, B. Asoulin, H., Moed, A... & Kanat-Maymon, Y. (2014). Integration of negative emotional experience versus suppression: Addressing the question of adaptive functioning. *Emotion*, 14(5), 908–919.
- Seligman, M. (2011). *La auténtica felicidad*. España: Byblos.

# ***ARTÍCULO EN EDICIÓN – ARTICLE IN PRESS***

Spielberger, C. D. (2001). STAIC. *Cuestionario de Ansiedad Estado/Rasgo en niño*.

Madrid: TEA.

Urzúa, A., Godoy, J. y Oca, K. (2011). Competencias parentales percibidas y calidad de vida. *Revista Chilena de Pediatría*, 82, 300-310.

Van Dierendonck, D. (2004) The construct validity of Ryff's Scale of Psychological well-being and its extension with spiritual well-being. *Personality and Individual Differences*, 36(3), 629-644.